

Mi voz, mi cultura

by Juliana Rivera

Ser hablante de herencia ofrece una experiencia lingüística y cultural única que va más allá de simplemente conocer otro idioma. Representa la capacidad de mantener una conexión con las raíces. Como hablante de herencia, he llegado a comprender cómo el lenguaje actúa tanto como un puente, me une a las tradiciones de mi familia. Esta identidad dual ha moldeado mi sentido de pertenencia y mis habilidades de comunicación.

El español se cuela en mi día a día casi a diario. De hecho, a cada minuto lo uso. Hablo con mi comunidad de hablantes nativos y me comunico con mi madre, lo que me hace sentir más segura en mi cultura. Aunque heredé el idioma, también me ha ayudado a salvar la vida.

En 2019, enfermé gravemente. Nací con fibrosis quística, una enfermedad genética incurable que heredé de la infancia. Mis pulmones son muy sensibles y se infectan con facilidad, pero en 2019, fue la peor infección que he tenido. No podía caminar por el barrio sin cansarme; me sentía débil e indefensa. Mi madre no entiende inglés y no comprendía del todo lo que me pasaba, pero al hablarle en español, pude explicarle mi sufrimiento. Gracias a esa comunicación, pude llegar al hospital a tiempo. Traduje lo que decían los médicos y ayudé a mi madre a comprender cada paso de mi plan de tratamiento. El idioma me permitió mantener a mi familia tranquila y sentirme apoyada en medio de la incertidumbre. Hablar español no sólo me ayudó a sobrevivir, sino también emocionalmente, porque me recordó quién soy y de dónde vengo.

Además de que un idioma me salve la vida, mantener una lengua heredada también conlleva muchos

desafíos. A veces siento que mi español no es lo suficientemente bueno. En Estados Unidos, la gente me entiende y me siente segura al comunicarme. Sin embargo, cuando viajo a El Salvador, es diferente. El español allí es menos formal y está lleno de jerga que no se usa aquí. Cuando intento hablar con mis primos, a veces se burlan de mí porque pronuncio mal ciertas palabras. En esos momentos, siento que no conozco bien el idioma ni mi cultura. Es como vivir entre dos mundos, sin saber con certeza si hablo español "de verdad". Me lleva a sentir vergüenza y a dudar de mi identidad como salvadoreña.

Por lo general, el bilingüismo ha moldeado mi identidad en formas que me permiten enseñar mi cultura a través del español. El idioma es parte de mi cultura, y mi cultura es parte de mi identidad. Es lo que ha formado mi personalidad y mis valores en la vida. Mi español transmite las palabras y tradiciones de generaciones pasadas, y me da la oportunidad de enseñar la historia de mi familia y la mía propia. Es lo que nos une como familia. Comunicarme con todos juntos nos hace sentir cercanos y fortalece nuestro vínculo.

En gran medida, el español es lo que une a todos los latinos. Nuestro idioma es la historia que compartimos. Hablar español puede ser difícil en Estados Unidos hoy en día debido a la inmigración y la asimilación, pero nuestra historia perdura. Es importante mantener vivo el español en este país porque contribuimos a construirlo hasta alcanzar su estado actual. Las diferentes culturas deben ser reconocidas y preservadas; aunque algunos no las valoren, siempre habrá un lugar para ellas. Las generaciones futuras no deben olvidar su cultura ni su historia.

Juliana Rivera wrote this article for her SPAN 303 class during the fall of 2025

El que todo lo ve

by Theo Velásquez Arriaga

Conforme su mente va despertando y va abriendo los párpados lentamente, siente ya el pesar de sus angustias y ansiedades penetrando las esquinas más profundas de su mente y cuerpo. Al parecer no puede levantarse. De ahí se dio cuenta que amaneció solo, pero siente aun así que hasta la misma soledad lo ha abandonado. Lo recuerda a él, el hecho de que no pudo ser la persona de quien él se enamorara, el hecho de que no estaba listo para amarlo, la duda si en verdad lo había amado, el entendimiento doloroso de que algún día alguien más lo amaría —duda tras duda, se queda atorado en ese bucle.

Mientras tanto, el reloj lo insulta mientras se regodea en su miseria. En el reloj se leen las 7:24 de la mañana. —Una hora más—se dice, mientras regresa a su hibernación honda donde puede bloquear sus bullas interiores y las del mundo exterior.

Durante esta hibernación diminuta, su habitación se vería completamente arropada por la penumbra si no fuese por la luz proveniente de afuera, en donde el color de las persianas daba la impresión de que la esfera celeste de afuera se oscureciera con algodones grises, encapsulando así la situación de esta alma nublada por su propia angustia.

Un conjunto de vinilos se va pudriendo en una esquina de la habitación; a la par sobre un mueble de madera, un tocadiscos y una mezcladora van juntando polvo, tras tiempo sin usarse; y al otro lado, el alféizar gris, repleto de libros de historia y hechos contemporáneos, lamentan no ser abiertos para descubrir sus contenidos de sabiduría.

¡Qué lástima!
Pero espera, también sobre otra pila de libros hay un marco enmaderado con una foto de sus amigas; a la par,